

El pastor del Valle de Mugelle

(Conclusión)

Seis años han transcurrido desde que Giotto ha entrado en el taller de Cimabué; ya es un gran artista; su manera de dibujar llena de gracia y de nobleza, la brillantez y riqueza de su colorido, llenan á todos de admiración, especialmente á su maestro; pero él permanece siempre sin demostrar la más mínima alegría: inclinada su cabeza tristemente, permanece meditando ante sus creaciones, sin hallar el bello ideal á que tanto aspira, y que quiere reproducir en toda su expresión.

Todos los años iba á visitar su querida casita del valle de Mugelle, llevando consigo sus lápices y pinceles. Después de abrazar á su anciano padre, que lloraba de orgullo y de alegría al ver convertido á su pequeño Giotto en un gentil mancebo, iba á estrechar entre sus brazos á sus dos hermanas, mayores que él, y al momento preguntaba por su querida Fiammetta, que generalmente estaba en el campo.

Al llegar de su sexto viaje á la casa de su padre, apenas pronunció el nombre de Fiammetta, aquel anciano sacudió tristemente la cabeza y sus dos hermanas le miraron con aire compasivo é inquieto.

—¡Fiammetta, prima mía!... ¿Qué le sucede á mi pobre prima?—preguntó lleno de sobresalto.

—¡Ah! ¡Mi querido Angiolotto—contestó la hermana mayor,—hace ocho días que la pobre niña está muy enferma!...

—¡Enferma!—exclamó Giotto.—¿Y está de cuidado? ¡Nada me habéis escrito á Florencia!... ¡Pero aquí no tenéis médico! ¿Queréis que la pobrecita niña se muera sin asistencia?

—Te equivocas, hermano mío; he hecho venir de Vespignano al físico Bartolomeo, que es un sabio, como tú mismo nos lo has dicho muchas veces... No hemos querido alarmarte, porque teníamos esperanza, y nos hicimos esta reflexión: nuestra prima estará buena y sana cuando nuestro hermano venga á vernos en el otoño.

—Pero, Dios mío, ¿dónde está Bartolomeo?

—Aquí está.

Un anciano penetró en aquel momento en la sala de la casa de labor; su fisonomía grave, pero llena al mismo tiempo de una venerable dulzura, se veía envuelta en un gorro con una larga cola que se unía en la espalda á una túnica negra que le cubría hasta los pies.

—Dios guarde á nuestro glorioso artista—dijo tomando las manos de Giotto.

—¡Ah, señor mío!... pensemos antes que en nada en Fiammetta... Respondedme pronto, Bartolomeo: ¿la pobre niña está realmente enferma...?

—Sí, hijo mío; está enferma...

—¿Pero no corre peligro...?

Bartolomeo no contestó.

—¿Luego no hay esperanza ninguna?—exclamó Giotto con angustioso acento.

—¡Casi ninguna!

—¡Ah! ¡Eso quiere decir que ya se ha perdido todo! Quiero verla, padre mío. ¿La causará algún daño que yo me presente así, sin prevenirla...?

—Ninguno...—respondió el anciano con acento particular; está durmiendo...

—¡Duerme! ¡Pues entonces... vamos!

En una pequeña habitación, alumbrada por dos lámparas,

se veía á la pobre Fiammetta sentada sobre su lecho, vestida con su traje más bonito y su corpiño azul cosido con hilo de plata; había rodeado á su cuello la crucecita de oro y se había puesto sus pendientes; un ramo de narcisos, cuya atadura había saltado, sembraba de flores su alrededor, derramando un suave perfume; su frente estaba más pálida que los narcisos; sus ojos parecían casi cerrados como si estuvieran rezando, y sobre sus labios, de color de rosa pálida, se creería vagaba una sonrisa divina; parecía dormir como un tierno niño que juguetea; sobre sus rodillas tenía abierto su pequeño cofre pintado, que sostenía con sus dedos finos y delicados.

—Buen anciano—preguntó en voz baja,—¿no estará



incómoda así, oprimida, completamente vestida en el lecho?

—No, hijo mío...

—¿Creéis que tendré tiempo, antes que se despierte, para copiar su rostro angelical?

—Sí, hijo mío; te sobrara tiempo...

Giotto tomó sus pinceles y colores, y se puso á copiar la cabeza de Fiammetta en una tabla de cedro.

Dos largas horas habían transcurrido, y el artista creyó que ni aun media había pasado sentado delante de la pobre niña; completamente absorbida su alma en aquella santa ocupación, no reparaba en la velocidad con que se pasaban las



horas. El hermoso rostro de Fiammetta se veía ya trasladado á la tabla con una admirable verdad, realzada por los recursos del arte.

Sin embargo, Giotto, á pesar de no conocer el tiempo transcurrido, empezó á extrañar aquella tranquila calma, aquel sueño cuya dulce inmovilidad nada perturbaba.

—¡Dios mío, cuánto duerme!—dijo al fin con voz sorda, volviéndose hacia Bartolomeo.

—Aún continuará durmiendo—respondió el médico con austera voz;—no dejéis descansar vuestros pinceles; estáis ejecutando una santa y bella acción...

Aún se pasó una hora más, cuando se oyeron de pronto algunos gritos, que arrancaron al joven pintor del religioso ruidado que ponía en su obra.

—Esas son mis hermanas, que llaman y también están llorando—exclamó levantándose con aturdimiento.

—Sí; las pobres niñas están llorando y se lamentan—respondió Bartolomeo con tranquila gravedad llena de resignación,—porque al fin, hijo mío, he tenido que decirlas lo que ignoraban; que la pobre Fiammetta...

—Duerme; sí, está durmiendo...

—Sí, hijo mío... ¡Hace seis horas que duerme... en el seno del Señor...!

La santidad de su dolor fué para Giotto su iniciación en la belleza del arte. Para conservar un recuerdo animado, una imagen fiel de aquel ser inocente, lleno de gracias, cuyo infantil cariño fué el más grato recuerdo de su vida, trató de reproducir toda la verdad de la Naturaleza, y así logró realizar, al fin, en la pintura el ideal de la verdad, de lo bello.

Más tarde terminó los detalles de aquella deliciosa obra, pintando el traje, los adornos y el cofrecillo en medio de los narcisos sobre las rodillas de Fiammetta.

Algunos años después hizo donación de este cuadro á la Virgen, en la capilla de los franciscanos de la Santa Cruz; esta hermosa página de su vida se conocía con el nombre de *La Madona del cofrecillo*.



HISTORIA NATURAL

EL PELÍCANO

Entre las aves acuáticas llamadas palmípedas porque tienen los dedos de las patas unidos por una membrana que les sirve para la natación, figura el pelicano, al que la fábula ha atribuído una forma y unas costumbres muy distintas de las que tiene en realidad.

Contábase de este animal que para alimentar á sus hijuelos se abría el pecho, y partiendo de esta conseja, se encontró en el pelicano un símbolo precioso para expresar la abnegación y la ternura del padre que da la sangre de su seno á sus hijos. Para tan hermosa imagen no era muy apropiado la desgarrada figura del pelicano natural, y las artes gráficas embellecieron su forma, de todo lo cual vino á resultar un animal completamente fabuloso. Hay, pues, que distinguir entre el pelicano simbólico que se ve en emblemas religiosos y el que realmente existe.

Tiene este animal las alas muy largas y fuertes y las patas cortas y un pico largo y ancho, que en su parte inferior lleva una gran bolsa membranosa que le sirve de almacén de los peces que coge.

El tamaño de sus alas y la ligereza de su peso le permiten volar perfectamente y sostenerse en el aire balanceándose para caer á plomo sobre su presa, que no puede escapar, porque la violencia del choque y la grande extensión de las alas, que azotan y cubren la superficie del agua, la arrémolinan y aturden al pez en términos que no puede huir. Así dicen los naturalistas que pesca el pelicano cuando está solo; pero cuando se reúnen en bandadas, se les ve ordenarse en línea, formando un gran círculo que van estrechando poco á poco para encerrar en él á los peces, que cogen así con gran facilidad. Esta ave es muy voraz, y aseguran que consume para su manutención la cantidad de peces que necesitan seis hombres para alimentarse.

La bolsa en que deposita este animal su pesca, ha dado origen, sin duda, á la leyenda. La hembra, para alimentar á sus hijos, oprime el pico contra el pecho para vaciar la bolsa, y esta actitud, mal observada, hizo quizás suponer que



con el pico desgarraba su seno, al que acudían los hijuelos para alimentarse.

Esta leyenda, como hemos dicho, ha dado origen al simbolismo; un ave de forma más esbelta y agradable que el pelicano natural y con un pico menos desproporcionado al tamaño de su cabeza, encorva su cuello y desgarrá su seno, al cual se precipitan ávidas las crías. En el simbolismo cristiano, este emblema representa á Cristo dando su sangre para la salvación de la humanidad, ó alimentando al hombre en el Sacramento de la Eucaristía, por lo cual suele verse este símbolo en la puerta del Sagrario.

En Europa se conocen tres variedades del pelicano: el llamado *onocrotalus*, que es blanco matizado de rosa, se encuentra en el Mediterráneo y existe también en África y en el noroeste de la India, y mide 1,70 metros de la punta del pico al extremo de la cola; el *crispus* habita en el sur de Europa, en la India y en China, es más grande y tiene la pluma matizada de rojo claro; y el *rosens* vive en la parte sudeste de Europa y en el Asia Oriental hasta Malasia y China. Otras variedades se encuentran en América y en la Australia.



LOS ANCIANOS

En un pintoresco pueblo escaso de vecindario, pero rico en paz y calma y en honradez y trabajo, hubo un maestro de escuela que contaba pocos años y tenía un genio alegre y el más excelente trato. Mil veces, en los defectos de todos sus educandos, hallaba puntos de estudio,

pero siempre, al fin y al cabo inventaba un nuevo modo para poder enmendarlos. Era querido de todos, y siempre había á su lado niñas y niños, y aun hombres sus palabras escuchando. Una tarde dijo á todos que era un horrible pecado el burlarse de los pobres, y aún más cuando son ancianos.

Todos
muy at
y al fin
seguir
y, desp
fueron
todos l
á un hu
En lo
se enco
cuando
un viej
pues en
como é
Un gra
todo r
cubría
y aque
de son
llevaba
y en la
de hoj
Al ver
presto
á silbio
dijo co
—Soy
este tr

VII
de m
prese
naval

Gente Menuda

Todos los niños le oían muy atentos, muy callados, y al final le prometieron seguir sus consejos sabios; y, despidiéndose, entonces fueron saltando y jugando todos los niños y niñas á un huerto al pueblo cercano. En lo mejor de sus juegos se encontraban los muchachos, cuando salió de aquel huerto un viejo muy derrotado, pues era el traje tan viejo como él con todos sus años. Un gran sombrero de copa, todo roto y abollado, cubría su cano pelo; y aquel ente tan extraño, de sombrero y de levita, llevaba una cesta al brazo, y en la cesta una porción de hojarasca y de hierbajos. Al ver los chicos aquéllo, presto todos empezaron á silbidos, y él, volviéndose, dijo con acento extraño: —Soy pobre, y por esto llevo este traje que me han dado;

soy viejo y enfermo, y busco hierbas que me recetaron. Los muchachos, sin hacer de sus advertencias caso, continuaron la chacota, menos tres que se acordaron de las frases del maestro con respecto á los ancianos. El viejo les dijo:—Niños, vosotros que estáis callados, acercáos á la cesta y coged de lo que traigo.— Todos los chicos entonces, riendo y alborotando, dijeron á los tres niños: —¡Hierbas! ¡Bonito regalo! Para no hacer un desprecio los tres niños se acercaron, y vieron bajo las hierbas unos riquísimos ramos de cerezas, que á los tres se los regaló el anciano. Y volviéndose á los otros les dijo:—Presto olvidaron las lecciones del maestro, sin reparar, ¡mentecatos! que así como entre mis hierbas frutos ricos se encontraron,

podiera también haber algo bajo estos harapos. Y arrojando aquel sombrero y la levita... miraron... á su maestro, que estaba

de mendigo disfrazado. Premió á los buenos y dió su merecido á los malos, y es fama que, arrepentidos, se volvieron unos santos. C.



ANÉCDOTAS

Los padres de Joaquinito tenían un pleito con unos parientes en el que se ventilaban intereses de consideración, y el niño veía á menudo á su madre muy preocupada.

—¿Qué tienes, mamá?—la preguntaba al verla triste.

Y la señora le respondía:

—Nada, hijo mío; ese condenado pleito, que me tiene intranquila.

Varias veces ocurrió lo mismo, y el muchacho llegó á cobrar profunda antipatía al condenado pleito que así mortificaba á su madre.

Un día estaba en el despacho de su padre, cuando un señor vino á verle y le dijo con gran misterio:

—Acabo de recibir telegrama de Madrid y el pleito se ha perdido.

El niño, sin escuchar más, corrió al cuarto de su madre, y loco de contento la dijo:

—Mamá, alégrate y no tengas ya miedo á ese diantre de pleito, porque se ha perdido.

Iban por un camino tres estudiantes montados en sendos pollinos cuando se encontraron á tres hidalgos que viajaban en briosos corceles.

LAS GRANDES CIUDADES



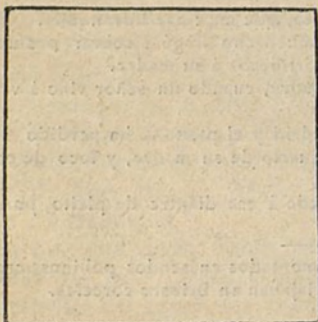
VIENA. EL PRATER-STERN La capital del Imperio austro húngaro, una de las ciudades más bellas y suntuosas de Europa, está situada en una fértil llanura al pie del Kahlenberg, sobre el canal del Danubio. Posee numerosos monumentos, y la parte nueva de la población tiene hermosos barrios de moderna construcción. La *Praterstrasse* (calle del Prado), es una de las vías más concurridas y termina en la plaza circular *Prater-Stern*, que es la representada en nuestro grabado. En esta plaza se eleva el monumento erigido al almirante austriaco Tegtthoff, vencedor de la escuadra italiana en la batalla naval de Lissa, en el Adriático, el 20 de Julio de 1866. El monumento lo dirigió Kundmann.

Los nobles miraron con desprecio á los pobres estudiantes, y queriendo burlarse de ellos, un hidalgo les preguntó, entre las risas de los otros:
 —¡Eh, amigos! ¿Cómo van los asnos?
 —Van á caballo—le replicó con rapidez un estudiante.

Triboulet, famoso bufón de Francisco I, que es el original del *Rigoletto* de la ópera de este nombre, fué un día á quejarse al rey de que un señor de la Corte le había amenazado con atravesarle el pecho con su espada.
 —¡Oh!—dijo el Rey.—Si tal hiciera, un cuarto de hora después estaría ahorcado.
 —Señor—contestó Triboulet,—¿no podrá V. M. mandarle ahorcar un cuarto de hora antes?

NUESTROS CONCURSOS

EL ESTANQUE PROBLEMA GRÁFICO

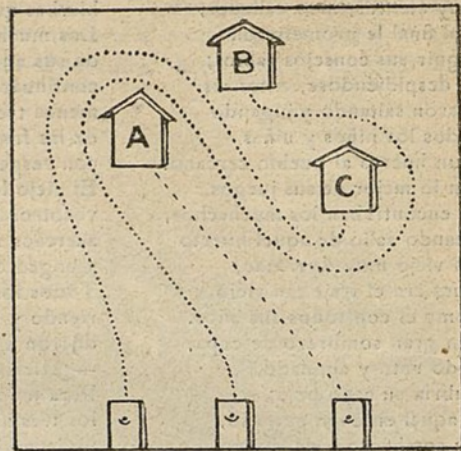


Posee un propietario en su finca un estanque en cuyos ángulos hay cuatro magníficos árboles que tiene en mucha estima. Por esto, al tratar de agrandar el estanque, siente tener que quitar los árboles: pero un amigo suyo muy diestro en geometría le promete hacer el estanque de doble tamaño sin tocar á los árboles, que quedarán como estaban, al lado de las orillas.

¿Cómo se las compuso el amigo para darle doble superficie al estanque dejando fuera los cuatro árboles, sin tocarlos?

SOLUCIÓN AL PROBLEMA GRÁFICO INSERTO EN EL NÚM. 9

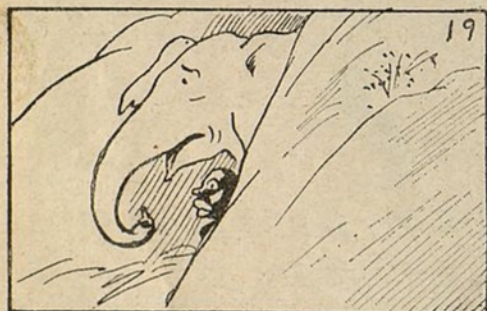
Publicamos una de las soluciones que puede tener este problema: El vecino del hotel *A* ha hecho un camino directo á su fuente *a*, y los otros han evitado, con un rodeo, que sus caminos se encuentren. Pudiera también establecerse un sendero directo entre *C* y *a*, y en este caso el camino de *A* pasaría por detrás del hotel *C*, y el de *B* por detrás del *A* y rodeando el *C*, para descender á su fuente *a*.



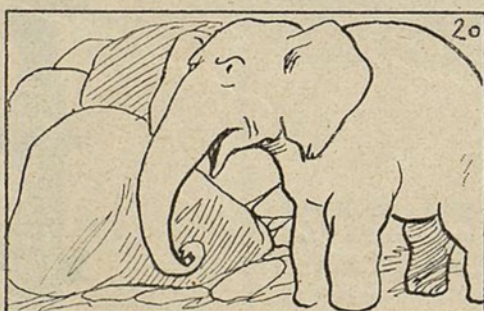
SOLUCIÓN AL ACERTIJO: LA UVA IDEM Á LA CHARADA REPRESENTABLE MANADA

TAPAS PARA LA ENCUADERNA. Previo el envío de **ACION DE «GENTE MENUDA»** los vales correspondientes que se incluyen en las páginas de anuncios de **A B C**, regalaremos oportunamente á nuestros lectores unas lujosísimas tapas en tela, con relieves y adornos en oro, de verdadero valor artístico, para la encuadernación de los números de **GENTE MENUDA** que se publiquen durante el año 1906.

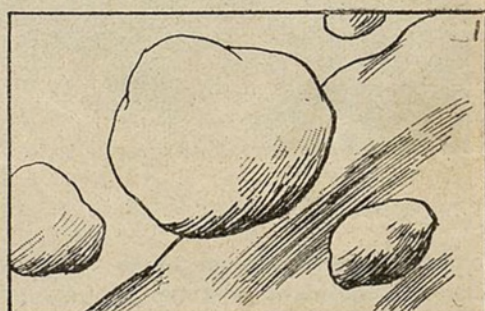
AVENTURAS DE UN ELEFANTE (Continuación.)



Quiso ver por sus propios ojos el peligro y se asomó á la entrada de la caverna.



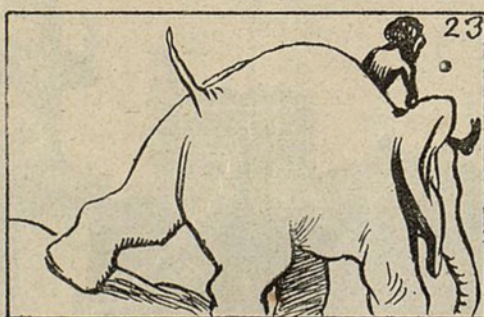
Su talento estratégico concibió entonces un gran plan de defensa, que se apresuró á poner en práctica.



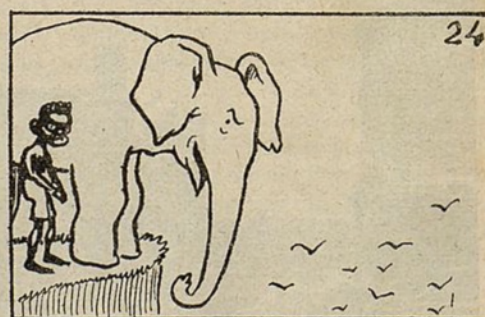
Momentos después comenzaron á rodar por la pendiente unos peñascos morrocotudos.



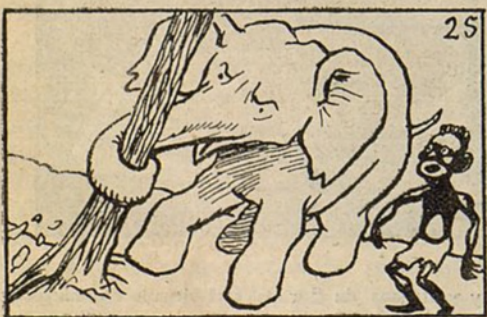
Ante aquella inesperada y colosal pedrea, la tribu se puso en precipitada fuga.



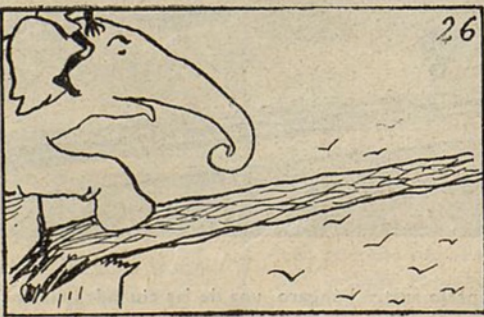
Mientras tanto descendían por la vertiente opuesta elefante y negrito, sanos y salvos.



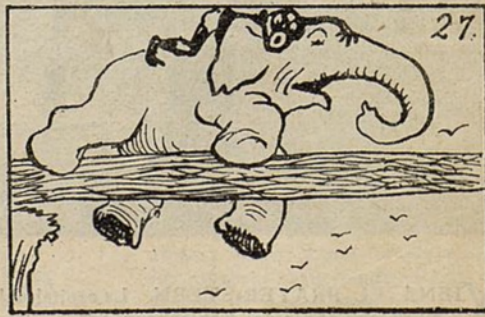
Mas ¡ay! cuando ya se creían libres de todo peligro, se encontraron con una cortadura del terreno.



«Se impone la construcción de un puente», pensó el prudentísimo animal, y arrancó un árbol larguísimo.



El puente estaba hecho. Solamente faltaba atravesarlo con habilidad de funámbulo.



Todo iba á las mil maravillas, cuando al elefante se le fué una pata y luego otra.
(Continuad.)